



# **BUSQUEDA Y EXPERIENCIA DE DIOS**

**CARLOS GONZALEZ C.**  
Obispo de Talca

**BUSQUEDA Y  
EXPERIENCIA  
DE DIOS**

P. ALBERTO HURTADO s.l.



P. ALBERTO HURTADO s.j.

## Para quienes están buscando el rostro de Dios.

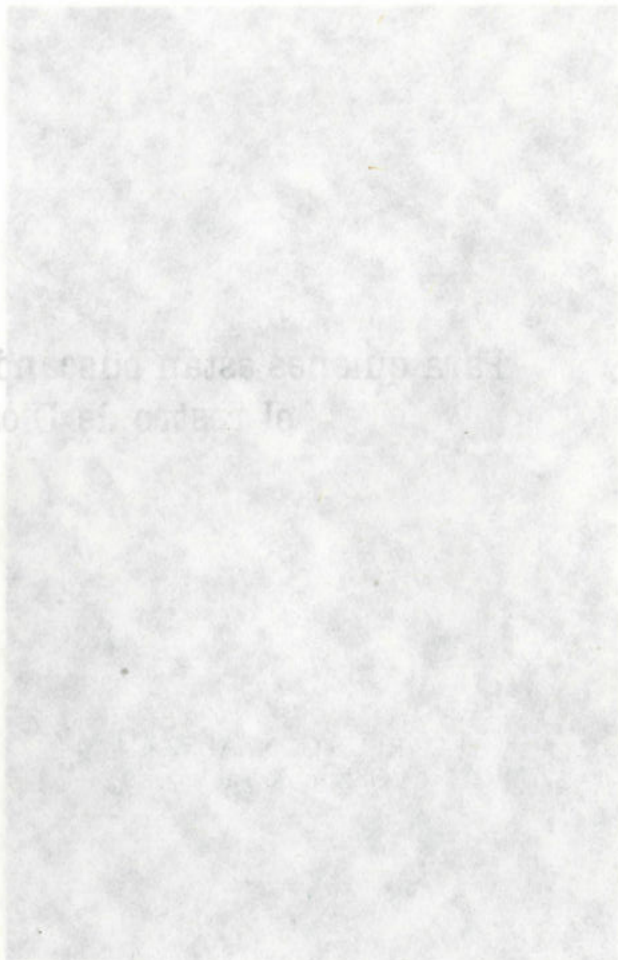
busca a Dios; San Agustín  
hermosamente, al escribir "Señor, siempre que he podido  
te he buscado, colócame en el corazón el deseo in-  
minente de buscar tu rostro"

Es el mismo deseo de  
Moisés que anhelando ver a Dios, recibe como res-  
puesta que sólo verá su sombra porque ver su rostro  
le significaría morir (Éxodo, 33: 18 a 21).

Es el mismo deseo de encon-  
trarse con Dios que mueve a los santos y las grandes  
intelectuales que muestran que Él existe. Los hombres  
quieren ver a Dios tal vez sin recordarlo explícitamen-  
te. Toda la humanidad se ve reflejada en los tres reyes  
magos que vinieron de Oriente solamente "para adorar  
a Dios". Siempre habrá una permanente búsqueda de  
Dios, de ese "Dios" que habla San Pablo a los habitantes de Corinto.

† CARLOS GONZALEZ C.  
Obispo de Talca

TALCA, Abril de 1987.



P. ALBERTO HURTADO S.J.

El corazón humano siempre busca a Dios; San Agustín ha resumido esta búsqueda, hermosamente, al escribir "Señor, siempre que he podido te he buscado, colócame en el corazón el deseo ardiente de buscar tu rostro".

Es el mismo deseo de Moisés que anhelando ver a Dios, recibe como respuesta que sólo verá su sombra porque ver su rostro le significaría morir (Exodo, 33. 18 a 23).

Existe el deseo de encontrarse con Dios, más allá de los argumentos y las razones intelectuales que muestran que El existe. Los hombres quieren ver a Dios tal vez sin reconocerlo explícitamente. Toda la humanidad se ve reflejada en los tres reyes magos que vinieron de Oriente solamente "para adorar a Dios". Siempre habrá una permanente búsqueda de Dios, de ese "Dios desconocido" del que habla San Pablo a los habitantes de Corinto.



## 1. LA HISTORIA DE ZAQUEO (Lc. 18. 1,10)

Zaqueo era jefe de publicanos, pequeño de estatura; hombre importante, de dudosa moralidad y de mala fe. Respetado; pero no amado; seguramente resistido por su prepotencia y orgullo.

Por ser pequeño de estatura "se subió a un árbol para ver a Jesús". Allí se quebró su vanidad, realidad que tantas veces nos hace dependientes del juicio de los otros por sobre el juicio de Dios. La vanidad suele apagar el juicio de Dios y opaca la conciencia del vanidoso que, torpemente, se aferra a falsas evidencias, a lo que tiene apariencia de verdad siendo falso y superficial.

El quiebre de la vanidad es el primer paso para llegar a Dios. Es la ruptura de las falsas seguridades, del amor propio mal entendido, de la autosuficiencia que impide escuchar a los otros.

El quiebre de la vanidad lleva al descubrimiento de la humildad; lleva a la verdad de

lo que somos, con nuestros valores y también con nuestras debilidades. Es la aceptación de nuestra propia realidad.

San Ireneo escribió "la gloria de Dios es el hombre plenamente realizado" y el hombre, hijo de Dios, nunca podrá ser un esclavo. Ser hijo de Dios significa reconocer la dependencia filial al Padre y este es el camino para superar los sentimientos de vanidad; al revés, cuando el cristiano no acepta su calidad de hijo de Dios, nunca llegará a la humildad verdadera y se quedará en una engañosa apariencia de verdad.

Zaqueo llegó a la humildad y "la salvación llegó a su casa". Se reconoce pecador, poco honesto, y es purificado. La humildad se hizo verdad y las facetas de prepotencia y vanidad fueron superadas por esta visita de Dios que significa la salvación.

Zaqueo, el publicano, perdió el miedo al ridículo y ya no pensó tanto en su imagen y su prestigio. Descubrió que Dios es Amor y que está más allá de la ley mal entendida o de la conciencia subjetiva e interesada que destruye toda la ley.

Acogió el don de Dios y supo abrir su corazón. Se produce la conversión y el cambio real, "dará la mitad de sus bienes a los pobres y, si ha robado, lo va a restituir". No es una conversión romántica, que se queda sólo en el sentimiento. Es el paso real, actual y consecuente de quien ha visto al Señor. Es mucho más que una ilusión o un espejismo; Jesús lo ha liberado de sus tendencias farisaicas, de sus miedos y de su avaricia. Es una experiencia de Dios que produjo frutos de justicia y de verdad. Esta es la

verdadera experiencia de Dios porque, si no hay frutos reales de una conversión sincera, si no hay un paso hacia la justicia y a la verdad, será todo una ilusión.

Zaqueo es alguien que llegó a la libertad. Es un hombre libre que ha iniciado el camino de la santidad, sinónimo de libertad.

La experiencia de Dios presupone quebrar la vanidad, entender la humildad; pero tiene un tercer precio. Tal vez el más difícil de entender y de vivir. Se trata de la soledad.

Zaqueo fue solo a ver a Jesús. No fue con otros publicanos o en nombre de otros. Algo semejante sucede a Nicodemo el hombre que fue "de noche" a ver a Jesús (Jn. 3).

Experimentó seguramente que, "cuanto más se aproxima uno a Dios más solo se está porque se entra en lo infinito de la soledad" (L. Bloy).

Y el mismo escritor ha dicho: "yo estoy solo, tengo esposa e hijos que me quieren y a quienes yo quiero; tengo amigos leales, pero, a pesar de todo, estoy solo en la antecámara de Dios".

El encuentro real y profundo de la persona con Dios siempre será en soledad, en un contexto de silencio, de sobriedad.

Todos rehuímos la soledad y buscamos sistemas para defendernos. Actualmente, el mecanismo más fuerte para escapar de la soledad es la televisión y vivir buscando noticias para no sentirse atrasado en el acontecer. Existen muchos refugios

para no abordar la soledad y las drogas, o calmantes, tienen diversos nombres.

Cuesta mucho aceptar que la soledad es el camino para llegar a Dios y encontrarse con El de una manera real. No se trata de la soledad de los solitarios, sino de la soledad solidaria, como la de Jesucristo, con los enfermos y con todos los que sufren en el alma o en el cuerpo.

No encontraremos a Dios mientras no seamos pobres, crucificados, humildes y este proceso tendrá que pasar por el camino de la soledad.

Al cielo se entra por una "puerta estrecha y angosta"; tema difícil que suele no ser abordado para evitar complicaciones.

Vivir esta soledad solidaria es difícil porque conlleva aceptar una realidad que exige un gran amor a Dios y por Dios. Cuando la soledad no es entendida o asumida en esta forma, se vivirá buscando fórmulas para ocupar los espacios de soledad con el ruido, el quehacer, con actividades posiblemente buenas y útiles; pero eso significa no aceptar la soledad fundamental, casi absoluta, que todo ser humano debe asumir, sea sacerdote, casado, soltero, joven, anciano, hombre o mujer.

Esta es la realidad de siempre; o se trabaja para vivir buscando el rostro de Dios, enamorados de El, o la vida será una permanente huida de Dios con subterfugios a veces muy sutiles e inteligentes.

Hablamos de paz, de unidad, de convivencia y tratamos de construir un mundo más humano, más civilizado. Todo eso es bueno y es valioso; pero, si no hay una búsqueda de Dios, pagando el precio de la soledad, no estamos llegando al nudo del problema porque es la Presencia de Dios lo que realmente genera esa paz, esa unidad y convivencia que todos anhelamos y esperamos.

Esta soledad solidaria fundamental tiene especial importancia en quien escogió el camino del celibato, en una castidad consagrada a Dios por amor. Si se quiere escoger este camino, ya sea en el sacerdocio o en la vida religiosa y no se ha hecho de la vida una búsqueda de Dios, sin vanidad, en humildad y con amor a la soledad, se terminará, casi con seguridad, en un gran fracaso humano y religioso.

El celibato significa vivir enamorado de Dios, en una exclusividad de amor que no es compatible con la búsqueda permanente de compensaciones y amistades para arrancar de la soledad. Significa tener un corazón indiviso porque "no se puede servir a dos señores".

A través de los años, he visto algunos desastres en la vida religiosa y sacerdotal. Muchas veces la raíz de los fracasos está en la concepción equivocada de la vida afectiva que no acepta este camino necesario de pasar por la soledad, por el desapego de sí mismo, en una humildad verdadera.

Se llegará a la plenitud y al equilibrio afectivo maduro cuando Dios lo quiera, De Dios es el tiempo y El tiene su sabiduría; pero

quien aceptó escoger el camino del celibato necesita asumir la soledad en forma radical.

Es necesario entender que todo hombre o mujer sufrirá la soledad fundamental de diversas maneras. Creer que el matrimonio y los hijos solucionan radicalmente los problemas de soledad es una ilusión. Es un problema universal, y de todos los tiempos, que necesita ser afrontado con realismo y en una mirada de fe.

Dios llama a la santidad y El pide superar estas etapas con realismo y con su ayuda. La gran tentación de siempre será abandonar esta búsqueda del rostro del Señor para refugiarse en corrientes de pensamientos, en diversas filosofías de la vida. Esa tentación se hará más fuerte en la medida que se asuma más seriamente el camino hacia Dios y se capten las etapas que El pide recorrer para llegar a su encuentro.



## 2. EL PADRE HURTADO Y SU EXPERIENCIA FINAL CON EL SEÑOR.

La vida del Padre Alberto Hurtado muestra una experiencia de Dios veinte siglos después que Zaqueo. Tiene características similares porque existen siempre algunas constantes comunes y tiene rasgos diferentes porque nunca Dios se repite. El siempre es original, novedoso y creativo.

Alberto Hurtado Chuchaga, sacerdote jesuita fue mi padrino de bautismo y éramos primos hermanos. Con el correr de los años veo que gran parte de lo que he recibido sobre las cosas de Dios, lo recibí a través de su persona. El tenía una gran capacidad de irradiación que comunicaba la alegría y la paz de Dios en forma permanente y creo, por haberlo seguido de cerca, que su enfermedad final fue una experiencia muy especial de Dios.

Sabía que su enfermedad era incurable y que su llegada a la casa del Padre estaba

cercana. Su gran preocupación era estar en las manos del Señor y su alegría contagiosa no la perdió ni siquiera el último día de su vida.

“Contento, Señor, contento” fue la oración que él recomendaba a quienes lo necesitaban y su muerte fue un testimonio de paz y serenidad. Toda su vida estuvo proyectada al servicio de sus hermanos, con amor especial a los pobres. El motor de su vida fue el amor y la gloria de Dios.

Cuando ya no podía leer, me pedía que le leyera la carta a los Gálatas y, en general, los textos en que San Pablo escribe sobre su relación con Jesús. No tenía otro interés que el de estar más cerca del Señor y así siguió apoyando personas hasta el final.

Había allí una presencia de Dios y una paz que venía de su deseo de llegar a la casa definitiva. Sabía que se estaba realizando en él la frase que tanto había repetido: “la vida es para buscar a Dios, la muerte para encontrarlo y el cielo para poseerlo”.

Como ya no tenía fuerzas para celebrar la Eucaristía en muchas ocasiones le celebré la misa a las seis y media de la mañana antes que llegaran los médicos y el personal del hospital. En cada Eucaristía era fácil percibir el interés y la ternura que se expresaba en su rostro durante la celebración. Fue muy especial la Eucaristía que le celebré el 18 de Agosto porque a las 5 de la tarde de ese día, entregó su alma a Dios. Fue una celebración serena, apacible. El y yo sabíamos que era la despedida y todo fue con una gran paz y alegría.

El decía que la vida era “el noviciado para llegar al cielo” y al final de su “noviciado”, en la enfermedad que lo llevó a la casa del Padre, Alberto Hurtado comprendió con una lucidez muy grande cómo la enfermedad es una acción que limpia y purifica con características muy propias y determinadas.

Todo enfermo relativamente de cuidado, igual que Zaqueo, pasa por la pérdida de la vanidad, profundiza en una humildad muy especial, y llega a una soledad radical.

El enfermo necesariamente perderá la vanidad ya que la dependencia de los médicos, enfermeras y amigos le harán sentir que la vulnerabilidad humana es una realidad muy fuerte y permanente.

Al perder la vanidad se llega a la humildad vulnerable, a esa aceptación de lo frágil que uno es. Es esa humildad silenciosa mezclada con miedos, angustias e incertidumbre. Es la fragilidad que lleva, necesariamente, al paso de total confianza en las manos de Dios para que El haga su voluntad.

El Padre Hurtado vivió su paso final a la casa de Dios en una enfermedad donde la soledad juega un rol fundamental. Es la soledad de las noches largas y los días que parecen no avanzar, afrontando un proceso de salud interior difícilmente comunicable.

Qué difícil será hablar del sufrimiento cuando no se sabe lo que es. Llegarán las

visitas, los amigos y una permanente compañía exterior; pero la soledad, inherente a toda enfermedad de cuidado, sigue con el enfermo en forma silenciosa y continua.

Una persona fue a visitarlo al hospital y le dijo: “Padre, lo que Ud. tiene es neurosis”, y recuerdo la sonrisa bondadosa de Alberto Hurtado que conocía lo avanzado del cáncer que lo estaba destruyendo. No hizo ningún comentario ni ninguna reflexión posterior y, poco después, moriría en la paz de Dios. Seguramente pensaba en una frase de Santa Teresa sobre la cual él había predicado. Cuando a ella le comunicaron que iba a morir dijo: “ya era tiempo de verte, Señor, ya era tiempo de verte”.

Estaba en las manos de Dios y había traspasado el umbral de las frases hirientes, y de la incomprensión.

Jesucristo, en Getsemaní, tuvo miedo y angustia, realidades propias de todo ser humano. Qué difícil es aceptar y entender que coexisten con la fe y la confianza en Dios.

Zaqueo tenía amor propio, realidad inherente a toda persona, tenía miedo al ridículo. Debió vencer muchos prejuicios para llegar a donde Jesús con un corazón abierto.

Alberto Hurtado recorrió el mismo itinerario y así llegó un 18 de Agosto de 1952 al encuentro final con Dios y, por eso, una cruz de nubes se dibujó en el cielo cuando terminaba la Santa Misa, en el día de su funeral. Había pasado por la cruz, por la vulnerabilidad y aceptado con amor la voluntad de Dios

sobre su vida. Pasó por la soledad de la angustia, por la inseguridad que produce miedo y el Señor le regaló una muerte inundada de paz.

Hay ritmos de vida, hay momentos de gracia en la vida de un cristiano; el Padre Hurtado vivió muy cerca de Dios y recibió gracias especiales.

Su enfermedad fue una bendición que lo unió más aún a Dios y su muerte fue una visita de Dios para toda la Iglesia de Chile, especialmente para quienes estábamos más cercanos a él.

\*\*\*\*\*

He presentado dos experiencias de Dios. Hay otras formas de ver a Dios. A modo de ejemplo, recuerdo cómo los sacerdotes vemos y palpamos la acción del Señor en el sacramento del perdón. En el confesionario es posible constatar una experiencia extraordinaria de Dios que no se puede comunicar y que sólo la conocen quienes la han vivido. Dios pasa a través del perdón y su misericordia es una realidad maravillosa imposible de describir, pero no por eso menos real.

¿COMO DISTINGUIR UNA VERDADERA EXPERIENCIA DE DIOS DE UNA FALSIFICACION O UN ENGAÑO?

Con alguna frecuencia se encuentran personas que hablan de sus sentimientos religiosos y de su vida de oración; pero sucede, a veces, que estas personas pagan salarios de hambre a sus trabajadores y explotan a quien pueden en los negocios. También entre estas personas existen quienes, por no tener amor, deshacen al prójimo con su lengua juzgando y condenando sin piedad; son implacables, irónicos y destructores de la fama o prestigio de sus hermanos.

Existen metodologías de perfección personal, prácticas religiosas establecidas, votos de pobreza, obediencia y castidad; pero no es extraño percibir que los frutos están marcados por un gran individualismo. Estas metodologías parecen haber generado vidas religiosas personalmente intachables; pero el prójimo no tiene espacio en sus corazones porque no logran sufrir con los que sufren y tampoco compartir la vida y los bienes con quienes tienen mayor necesidad.

A la inversa, se perciben grupos "encarnados" en la vida, en los problemas contingentes, en los conflictos. Allí también se manifiestan, con alguna frecuencia, signos de una encarnizada batalla por el poder y la lucha de clases adquiere dimensiones desproporcionadas. La palabra ternura o amor al enemigo parecen no existir porque sólo queda espacio para las reivindicaciones sociales.

Surgen preguntas: ¿qué pasa con una espiritualidad desencarnada que no lleva a la vida? ¿Qué sucede con una espiritualidad encarnada en dónde no hay cabida para el amor universal?

¿Dónde está la razón?  
¿Quién está en los caminos y en el estilo de Jesús?  
¿Qué es lo falso y qué es lo verdadero?

La respuesta está en el Evangelio: "por sus frutos los conoceréis". "El árbol bueno da frutos buenos" y el árbol malo sólo produce hojas y es estéril.

Zaqueo enseña una realidad tajante que va más allá de las palabras. Ese hombre entró por la justicia y devolvió lo robado; dejó de explotar al débil e inició en su vida un camino de respeto al hermano. Se desprendió de la mitad de sus bienes y los compartió con los necesitados. Zaqueo encontró a Dios y también descubrió al hombre y así conoció el amor y la pobreza que enseña Jesús. La salvación llegó a su corazón y la experiencia de Dios transformó su vida, sus actitudes. Entró en la verdad sin quedarse sólo en palabras de compasión.

La sensibilidad suele ser engañosa y la capacidad de autoengaño es de grandes proporciones; pero el publicano Zaqueo muestra, por los frutos, lo que ha significado la visita de Jesús.

El pecador publicano, visitado por Jesús, encuentra a sus hermanos porque "conocer a Dios es conocer al hombre" y viceversa.

La experiencia de Dios lleva a la reconciliación, a la fraternidad. El odio es superado por el amor y la competencia es transformada en amistad, en compartir y participar.

En la experiencia del P. Hurtado aparece la misma constante: en todos sus

años de sacerdocio, acercó a muchas personas a Dios. El estaba cerca de Dios; era abierto y receptivo para quienes llegaban a verlo. Vivió su sacerdocio cerca de Dios y de los hombres. Su vida se realizó en la donación de amor al hermano, y todo por Jesucristo. Sufrió con los pobres y fundó el Hogar de Cristo; entendió el problema obrero y trabajó por el crecimiento de los sindicatos.

A los 53 años de edad aparece una enfermedad incurable y el sufrimiento se integra a su vida en una forma nueva.

Su vida se fue apagando, se fue destiñendo como la luna en su cuarto menguante; pero siguió viviendo en donación a todos los que llegaban a él. Tantas personas que fueron a verlo y salían reconfortadas y llenas de alegría porque habían visto el rostro de Dios en el rostro sufriente de un enfermo que con alegría estaba dando su vida al Señor y al prójimo.

En esta etapa final vivió con mucha coherencia y claridad lo que había enseñado cuando tenía buena salud. El siempre predicaba en sus retiros el siguiente pensamiento:

"El corazón suele quedarse en el comercio mediocre con Dios; todo es pedir y ofrecer, se realizan prácticas religiosas y hay fórmulas de piedad; pero esto no basta para vaciar el alma de sí mismo, eso no la llena, no le da sus dimensiones, no la inunda de Dios. Sólo el amor total dilata el alma a su medida. Es por el don de sí mismo por donde hay que comenzar, continuar y terminar."

Habrá que realizarlo de una vez y rehacerlo hasta que sea como connatural. Entonces el corazón podrá darse en gran paz, se dará a propósito de todo, sin reflexionar, como un girasol se vuelve hacia la luz del sol.

Darse es cumplir justicia. Darse es ofrecerse a sí mismo y todo lo que se tiene. Darse es orientar todas las capacidades de acción hacia el Señor. Darse es amar para siempre y de manera tan completa como se es capaz. Cuando se ha dado todo parece simple. Se ha encontrado la libertad y se experimenta la verdad de San Agustín "ama y haz lo que quieras".

Su vida y su muerte muestran la síntesis de quien, por amor a Dios, entregó su vida en una permanente donación de sí mismo a todos los que vivieron cercanos a él.

Zaqueo, Alberto Hurtado y muchos otros cristianos, muestran cómo es posible encontrar a Dios y cómo esa sed que existe en todo corazón humano, puede ser saciada en esta fuente de agua viva, que es el Dios de la vida y del amor.

\*\*\*\*\*

#### Preguntas para reflexionar:

- \*  C mo estoy buscando a Dios?
- \*  Qu  experiencia de Dios he tenido en mi vida?
- \*  Conozco personas que irradian la presencia de Dios?

### 3. LOS IMPEDIDOS DE ENCONTRAR A DIOS

"Dios, siempre mayor, y por muy alto que sean los pensamientos humanos, El está más allá. Si comprendiste no es Dios, y fuiste engafiado por tus reflexiones" (San Agustín). Dios está mucho más allá de todas las cosas existentes y posibles de entender, lo cual quiere decir, en otras palabras, que El es trascendente. Todo lo penetra y está presente en todo y no tiene límites. A El nunca vamos y de El nunca salimos porque siempre estamos en El.

San Pablo decía, "en El existimos y por El nos movemos y somos" y "El habita en una luz inabordable" (1 Tim. 6, 16). Es una realidad vital y aquel que se queda sólo en una idea únicamente intelectual nunca tendrá una experiencia de Dios a no ser que las ideas pasen a ser vida y energía.

"Dios es Superior y las dificultades se inician cuando el hombre comienza a representar el Dios del misterio y el misterio de Dios".

Si Dios es representado por encima del mundo se termina en un Dios sin mundo o fuera del mundo.

Cuando se busca, equivocadamente, representar o explicar el misterio de Dios, el hombre va fabricando un Dios a su imagen y semejanza. Es invertir el sentido de las cosas transformando a Dios en una imagen nuestra, acomodada a nuestro modo humano de ver la vida y su significado.

Por el otro extremo, Dios puede ser representado como una causa más de la vida humana y la Voluntad de Dios es otra voluntad que se agrega a las voluntades humanas. Estas dos falsas ideas sobre Dios impedirán llegar a El y jamás llevarán a una experiencia o encuentro vital con Dios.

Por estas razones, muchos creyentes no se han encontrado con Dios y tienen una religión basada únicamente en prácticas religiosas y leyes morales. Sucede que siempre que se deforma la idea de Dios, el verdadero Dios está ausente y se llega a una religión deformada que termina siendo sólo una caricatura de lo que Dios quiere.

Presentaré, los rostros de dos hombres que están en el Evangelio. Sus actitudes muestran cómo se puede distorsionar la imagen de Dios.

a) SIMON EL FARISEO (Lc. 7, 36 - 50) "Invita a Jesús a su casa" pero el Señor entró en esa casa sin lograr ser entendido por este fariseo y sus invitados.

Posiblemente, Simón era un hombre bueno que buscaba a Dios y quería saber si Jesús era el Mesías anunciado por los profetas; pero su corazón estaba bloqueado y no podía recibir de verdad al Señor.

Simón representa la mentalidad farisaica; es la dureza para condenar a la mujer pecadora y a quien piensa de manera diferente a la propia. Era la concepción de muchos hombres y mujeres bien intencionados que vivían en los tiempos de Jesucristo.

La ley era todo y así, vivían en un régimen exclusivamente jurídico, en una religión exterior. El capítulo 23 de San Mateo explica cómo Jesús entendió lo que sucedía a estos hombres religiosos insertados en una religión deformada. El Señor los califica de "sepulcros blanqueados", que "cuelan los mosquitos; pero que se tragan un camello".

Lo secundario pasa a ser fundamental y los detalles destruyen las grandes orientaciones. Así se entiende la firmeza del Señor para condenar las actitudes farisaicas que eran el mayor obstáculo para entender y aceptar el Reino de Dios presentado en el Evangelio.

Estos hombres tenían influencia y capacidad de decisiones; "cargaban las conciencias con leyes que no podían cumplir". Dios era la ley y eso bastaba.

El fariseo pertenece a una sociedad en la cual se respetan las leyes en forma seria y honesta. Realiza acciones valiosas, es generoso, tiene principios morales estables; pero posee una religión fría;

lejana, deshumanizada.

El deber es lo más importante. Jesucristo describió muy bien el drama de los fariseos en la parábola de los dos hombres que entraron al templo para rezar. Allí, aparece el fariseo, cumplidor de la ley, observante de todos los preceptos; pero ese hombre no conocía el amor. (Lucas 18,9 al 14).

La base de este sistema es apoyarse en la moral, y en las propias obras y, sobre todo, en el mérito adquirido por esfuerzos egoístas.

Por este camino nunca se podrá descubrir la Trinidad y tampoco el rostro divino de Jesús, el Enviado del Padre. Tampoco se podrá entender ni recibir al Espíritu Santo que va construyendo el Reino de Dios en la tierra. Por esta orientación deformada es imposible llegar al amor de Dios y la vida sólo puede edificarse en las bases del Antiguo Testamento, en donde la ley era superior a todo.

Los fariseos no podían aceptar a Jesús. Hubieran deseado encontrar al Señor pero les era imposible por su deformación religiosa.

La historia de Simón, el fariseo, se repite hoy y es el problema actual de quien cree en un Dios abstracto, lejano. Así fácilmente, se llega a ser ateo. Será cuestión de tiempo; pero un dios abstracto termina no significando nada.

Esta manera de entender a Dios, lejano, abstracto, es sólo una proyección del hombre que nunca llegará a adorar a Dios porque nunca podrá conocerle. Por este camino se crea una religión que

sólo se preocupará de los valores morales; pero que no podrá llegar al amor de Dios.

Cuando Dios está totalmente fuera del mundo, Dios no puede ser experimentado y sólo se podrá llegar a creer en algunas verdades sobre Dios; pero no se encontrará a Dios, más aún, como ha escrito el Padre Congar: "la predicación de un Dios sin el mundo trae como efecto la aparición de un mundo sin Dios".

Por este camino nunca se podrá valorar la Encarnación de Dios en Jesucristo. Dios está demasiado lejano y no podrá asumir la realidad y la miseria humana. Se termina en una religión fría, lejana, tal vez moralista; pero, este Dios tan lejano termina siendo un Dios muerto.

Este esquema no puede llevar a la fe verdadera, la que enseña Jesús y su Iglesia; esa fe que muestra a Dios como Aquel que está más profundamente en nosotros, que nosotros mismos. Es la fe que nos enseña que Dios está en el corazón de todas las cosas, en todo lo que pensamos, en todo lo que vemos y tocamos. Todo lleva necesariamente y sin pensarlo conscientemente a El. Nada, ni las fuerzas de Satanás, ni el propio infierno, son obstáculos a su maravillosa presencia.

El creyente que tiene en su esquema mental a un Dios lejano, generalmente tiene una religiosidad marcada por el temor, por las inhibiciones. Ese Dios lejano, frío e indiferente, crea una religión del temor que se puede resumir en esta frase: "Dios es la ley".

Si se llegara a una concepción químicamente pura de este Dios lejano, se terminará por no creer en El; pero la realidad suele ser ambigua y en el corazón humano hay una mezcla de ideas intelectualmente aceptadas, con vivencias de carácter más profundo. Esta comprensión suele terminar en una realidad nebulosa, en una situación confusa y sin solución.

Para muchos, hoy día, "Dios es la ley"; algunos están en la Iglesia Católica con una idea de Dios terriblemente deformada, por tradiciones mal interpretadas o por herencias de sus antepasados. También se encuentran personas afirmadas en este esquema por poseer la seguridad que no tienen y que desean obtener.

A estas personas les interesa saber lo que deben hacer, lo que está permitido o tolerado. Un cristianismo basado sólo en el deber, en las normas, genera un bloqueo que impide llegar al Dios verdadero.

Para quienes piensan de esta manera les será imposible descubrir la Presencia de Dios que está más allá de las leyes. No será posible entender que su Presencia es lo que da sentido a las normas y a las leyes que están al servicio del hombre y no viceversa.

## b) EL JUEZ MALVADO (Lc. 18, 1 a 8)

"En una ciudad había un juez que no temía a Dios ni respetaba a nadie". Es la historia del "juez malvado" que hizo justicia a la viuda "aunque no temía a Dios y nadie le importaba".

Los fariseos temían a Dios y vivían una religiosidad basada en la ley; pero el juez malvado no tenía ningún temor. Para él Dios estaba reducido a una verdad secundaria. Sabía que Dios existía; pero "Dios no era superior" sino sólo una causa parecida a otras causas.

El juez, posiblemente, entendía la Palabra de Dios igual que una palabra humana y la Voluntad de Dios, el Amor y la Justicia de Dios eran semejantes a las voluntades, al amor y a la justicia de los hombres. Había llegado a un trato poco respetuoso con Dios porque había perdido el sentido de las proporciones y la distancia de la creatura al creador. En esa perspectiva "Dios no es Superior" y está tan cercano que no se diferencia de los humanos.

En la mentalidad del juez malvado había dejado de tener fuerza la única Palabra de Dios, porque había muchas palabras de Dios, la Voluntad de Dios se había dividido en innumerables leyes, dogmas y calificaciones, muchas veces contradictorias. No acepta plenamente la única Voluntad de Dios y si realizó justicia fue únicamente por liberarse de la insistencia de la viuda que reclamaba sus derechos.



Este ejemplo propuesto por Jesús, muestra cómo el insertar a Dios dentro de las categorías del mundo, trae como resultado una negación nueva de Dios. Dios no es una categoría del poder, de la justicia y del amor humano que puede ser manipulada para mantener la situación privilegiada de algunos. La religión se puede volver, de hecho, opio del pueblo, cuando confunde a Dios y las cosas divinas con las instituciones y verdades religiosas. "Dios no es el Amor, y es sólo otro amor. Dios no es la Justicia, sino una forma de justicia". Y así sucede que si el Dios absolutamente lejano, niega al mundo y termina matando a Dios; también el Dios encarnado y relativizado, en una forma inmanente, mal entendida, lleva a afirmarse más en el mundo que en Dios y termina eliminando a Dios.

Quienes entendieron a Dios sólo como algo lejano e indiferente afirman que "Dios es la Ley". Al revés, aquel que ha relativizado a Dios y a su Palabra y que da una respuesta que se sintetiza en la frase "Dios es mi conciencia"; vive encerrado en su propia intimidad, sin capacidad de captar o recibir lo que viene del exterior.

La persona al descubrir su interioridad en esta forma, fácilmente, tiende a transformarse en juez único de sus acciones rechazando todo lo que suena a imposición. Esto sucede al juez malvado. Dios era su conciencia y para él "nadie importaba nada" y "no tenía temor de Dios".

En la adolescencia nace generalmente una gran preocupación de descubrirse a sí

mismo sin querer perder la propia interioridad. El ensimismamiento mal orientado lleva a relativizar la moral, las normas de vida y todo lo que sea exterior a uno mismo. Es la excesiva afirmación del yo en un deseo mal entendido de ser libre y forjar su propio destino sin ayuda exterior alguna.

Es la actitud frecuente que se traduce en rebeldía ante los padres, en discrepancia frente a todo lo que signifique autoridad; se coloca en tela de juicio todo lo recibido. Esta etapa, al no ser superada, termina en una religiosidad subjetivamente egoísta que se traduce en "yo me entiendo con Dios"; "soy católico a mi manera" y otras expresiones que revelan una adolescencia en lo religioso que no logra llegar a la madurez.

Es justo reconocer que el testimonio de cristianos verdaderos, de padres realmente cristianos y de sacerdotes que han descubierto el auténtico rostro de Dios, ayudará mucho a sanar una adolescencia que no fue bien llevada.

Esta adolescencia o inmadurez lleva a creerse dueño del poder, de la riqueza, de la justicia. El juez malvado era prepotente y excesivamente seguro de sí mismo; es una realidad que se repite en los dictadores y en los prepotentes. Creen poseer la verdad; pero están muy lejos de Dios y con mucha frecuencia, esta prepotencia es la máscara para esconder inseguridades y complejos de inferioridad.

Todo caminará bien hasta el momento inevitable en que llega el sufrimiento y el fracaso. Entonces surge un gran sentimiento de frustra-

ción porque esas mentalidades no aceptan ni asumen el problema de la cruz; de hecho, han generado mecanismos de defensa para no reconocer el sufrimiento que, tarde o temprano, llega a toda vida humana.

La conciencia autosuficiente se ha convertido en eje exclusivo y la negación del sufrimiento lleva a la negación de los otros y del mundo. Es una filosofía paralizante que sueña, no con detener el movimiento del universo, sino olvidarlo e ignorarlo lo más que se puede. Lo que importa, finalmente, es la absorción cada vez más total del yo en un absoluto sin forma ni figura, muy semejante a la nada.

“Los cristianos que conceden valor exclusivo a la inmanencia de Dios al mundo, a la autonomía de la persona y a la expansión del hombre, no se engañan viendo en ello rasgos característicos de su religión. Pero sí se equivocan al no afirmar a la vez las verdades contrarias. No se dan cuenta de que se trata de resultados que el hombre es incapaz de alcanzar sólo por sus propios medios. Olvidan que hay que esperar la salvación de Jesucristo y que nadie es capaz de dársela a sí mismo”.

Estas afirmaciones, integradas al conjunto de la verdad cristiana, tienen validez porque no hay vida espiritual posible sin la convicción de que la riqueza de todo el universo está contenida en cada uno; que el Dios que ha venido a nosotros puede ser buscado en este mundo; y que, finalmente, lo que más quiere Dios es nuestra plena felicidad. Pero estas certezas se transforman en una ingenua ilusión cuando solamente ellas pretenden orientar toda la vida.

En resumen: Simón el fariseo y el juez malvado, representan las grandes deformaciones de Dios, que impiden la posibilidad de encontrarse con el Señor porque parten de una idea equivocada de Dios. Son deformaciones que no permitirán entender a Jesucristo, eje y centro de lo humano y lo divino. Es el gran conflicto de quienes afirman estar en la Iglesia; sin haber conocido a Jesús. Están externamente unidos a la Iglesia pero su corazón no pertenece a Ella porque nunca han podido decubrir al Señor.

Crear en un Dios lejano, en lo que se llama trascendencia divina, mal entendida, se convierte en una caricatura del cristianismo. Creer que Dios es mi conciencia o sea una inmanencia de Dios mal entendida, y que funda toda la vida en la autonomía de la persona, se transforma en autosuficiencia, en orgullo ciego que niega a Dios porque ignora y suprime la grandeza de Dios y hace de El sólo una causa secundaria de la vida y de la historia.

“Sólo un auténtico diálogo con Dios es capaz de dar a las características de la vida interior su verdadero sentido y sus consecuencias reales. Se necesita basar el conocimiento de sí en el Señor, buscar, no la pasividad, sino la paz engendrada por la muerte de sí mismo; obedecer finalmente al Maestro, único capaz de liberar y hacernos comprender que las normas formuladas por la Iglesia son expresiones del Espíritu Santo”.

He presentado cuatro rostros: Zaqueo y Alberto Hurtado; Simón el fariseo y el juez malvado. Los dos primeros se encuentran con

Dios porque descubrieron a Jesús, el único Maestro. No sucedió igual cosa con el fariseo y con el juez; no podían encontrarse con Dios porque no podían entender a Jesús.

“Yo soy la puerta” dice el Señor y es fundamental encontrar “la puerta” para llegar a Dios y al Reino de los cielos .

\*\*\*\*\*

Preguntas para reflexionar:

- \* ¿Conozco actitudes semejantes al fariseo o al juez malvado?
- \* ¿Hay en mi vida rasgos farisaicos?
- \* ¿Veo tendencias hacia un subjetivismo egocentrista?
- \* ¿Cómo puedo modificar los impedimentos para llegar a Dios?

#### 4. PARA AYUDAR A UNA BUSQUEDA Y EXPERIENCIA DE DIOS.

Jesús pidió a los primeros Apóstoles que fueran sus “testigos” y San Juan, uno de los doce, escribe “haber visto y tocado al Verbo de la vida”.

Ellos fueron testigos que vieron y palparon con sus manos esta experiencia del Señor. Nosotros, sucesores de los apóstoles en el siglo veinte, tenemos que asumir este mandato y debemos intentar ser testigos con nuestras limitaciones y posibilidades reales.

Hay leyes universales en la búsqueda de Dios que necesitan aplicarse a cada historia personal de manera adecuada y pedagógica. Los caminos son personales; pero la acción de Dios, que tiene su modelo en Jesucristo, es idéntica para todo cristiano bautizado que ha sido marcado con el sello de la Trinidad y ha recibido la Gracia para crecer orientado hacia la santidad; pero no será posible conocer la vo-

luntad de Dios si el corazón no está purificado, en una verdadera adhesión a Jesucristo.

Sólo con un corazón purificado se podrá llegar al despojamiento de uno mismo, pasando por la agonía y la cruz. Será el tiempo de la prueba en que se requiere llegar al desarme interior de las falsas seguridades, el tiempo en que las certezas se pierden y la fe parece casi imposible de alcanzar. Será vivir esa frase bíblica difícil de entender. "mi compañía son las tinieblas" (Salmo 88, 19) porque, muchas veces, será en la obscuridad donde se forjarán los caminos que llevan a la luz. Las tinieblas suelen ser necesarias para llegar a la claridad y, en esas condiciones, el Espíritu inundará la vida para producir ese "nacer de nuevo" del que habla Jesús a Nicodemo en el Evangelio de San Juan.

La purificación del pecado, el desarme interior que significa la fragilidad de estar en compañía de las tinieblas, es el camino normal que lleva a esa realidad vital que San Pablo ha resumido: "ya no soy yo quien vive en mí, es Cristo quien vive en mí"; "para mí vivir es Cristo".

La vida cristiana es la aceptación de la voluntad del Padre bajo la acción del Espíritu Santo. Será pasar por estas etapas, que no pueden ser evitadas, para llegar a la permanente unión con Dios, a vivir en su Presencia, sabiendo que hemos sido invadidos por El. La gracia de las gracias es tener conciencia de que Dios ha tomado posesión de nosotros y que nos ha invadido o inundado con la fuerza del Espíritu. Es la historia de la Virgen María, la mujer lle-

na de gracia que se da cuenta de la acción maravillosa de Dios en Ella.

Son procesos interiores en donde actúa la fuerza del Espíritu, la voluntad humana, los acontecimientos ordinarios y extraordinarios. Sin embargo, pretender encasillar la vida interior es imposible; sólo se puede afirmar que El quiere que todos seamos santos y que santidad es sinónimo de libertad y de justicia.

Presentaré algunos caminos para ayudar a encontrar al Señor, sabiendo que Dios es Gracia y Misterio. El siempre será sorprendente y no es posible encasillarlo en nuestros esquemas humanos.

El llega "como el ladrón nocturno" en la hora menos esperada y, siempre, la búsqueda y el encuentro con Dios serán realidades que llegan por caminos no programados por el ingenio o la inteligencia humana.

#### a) JESUCRISTO, TRANSPARENCIA DE DIOS

"El gran misterio del cristianismo, escribe Theillard de Chardín, no es exactamente la aparición, sino la transparencia de Dios en el Universo. El Señor, no sólo es el rayo que aflora sino el rayo que penetra. Jesús no es nuestra epifanía, sino nuestra Diafanía".

La palabra "diafanía" significa manifestación divina, en forma transparente y clara. Jesús es diáfano porque es manifestación de Dios; transparente y claro como el agua limpia que corre por los ríos de nuestra cordillera.

La transparencia es la respuesta que hace síntesis a las dos grandes ideas deformadas de Dios. Es una realidad que logra unificar lo trascendente con lo inmanente.

Transparencia es presencia en el mundo, lo cual es muy diferente a la idea de Dios lejano transformado en Ley; y es cercanía de Dios a lo humano que supera al Dios que suele identificarse con la conciencia, sin llegar más allá.

Dios es trascendencia, inmanencia y transparencia. "El está por encima de todo, por todo y en todo". Y "En El nos movemos, existimos y somos" (San Pablo).

Dios es real y no vive fuera del mundo; está en el corazón del mundo sin transformarse en un pedazo agregado al mundo; El surge a través del hombre y a través del mundo.

"Dios es como la raíz de un árbol: lo vemos, admiramos su follaje, comemos de sus frutos, estudiamos su naturaleza. La raíz, lo que no es visto en la superficie de la tierra, es lo que da la fuerza y la vitalidad al árbol. La raíz no aparece a primera vista porque está escondida en el silencio de la tierra. Cuando comemos los frutos y descansamos a la sombra del árbol, no recordamos la raíz; pero de ella viene la savia y con la savia la vida. Dios es como el sol que brilla allá, fuera de la naturaleza. En una sala iluminada por la luz del sol, al mirar, al movernos y al trabajar a la luz del sol, dentro de la sala, raramente recordamos el sol. El es olvidado y permanece en el silencio para nosotros, pero por eso no deja de brillar sobre aquellos que se ol-

vidan de él y sobre los que de él se acuerdan y lo nombran en su vida. Dios aparece así en el mundo técnico-científico: velado, olvidado, en el silencio. Pero como el sol y como la raíz, El está presente, siendo la fuerza y la vida de la voluntad, del saber y del poder".

Jesús es la gran expresión de esta transparencia de Dios. Es Dios y es Hombre, divino y humano. Está encarnado entre los hombres y se hizo semejante a nosotros en todo, menos en el pecado. Vivió y murió entre nosotros. Hoy día sigue viviendo su Presencia en el mundo y en la Iglesia.

Jesús es sal de la tierra, luz del mundo, levadura en la masa. El es camino, verdad y vida: "Verdaderamente es el Hijo de Dios".

Es Dios encarnado y en El se ha realizado la síntesis perfecta de lo inmanente con lo trascendente.

El ha entrado en la historia humana y acompaña el largo camino de la humanidad. Va con nosotros y siempre permanece. "Donde dos o tres se reúnen en su nombre El se encuentra presente"

Jesús es la Piedra angular; es la Roca sobre la cual se construye la vida de la Iglesia.

Jesús comunica la fe al publicano Zaqueo y pudo decirle "hoy la salvación ha llegado a tu casa." Jesús le dijo al P. Hurtado "ven siervo bueno y fiel y entra en el gozo de tu Señor".

Alberto Hurtado lloraba de emoción al final de sus días cuando escuchaba el texto bíblico que dice, "para mí vivir es Cristo", y Zaqueo

repartía sus bienes por la irradiación que comunicaba la presencia de Jesús.

Jesús es el rostro humano de Dios y al encontrarnos con El nos encontramos con Dios. Posiblemente muchos habitantes de nuestra tierra ven a Dios muy lejano e indiferente, porque nunca han encontrado a Jesús. Siempre me ha impresionado la queja de un famoso escritor "nunca conocí a Cristo porque Uds., los sacerdotes, jamás me lo presentaron".

#### b) AMEMOS A DIOS PORQUE EL NOS AMO PRIMERO.

San Pablo invita a "recibir el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos las cosas que Dios gratuitamente nos regaló (1 Cor. 2, 12, 13).

El encuentro con Dios es una experiencia real y difícilmente comunicable. Es Dios quien primero viene a nosotros y nos invita a dirigir nuestra atención hacia El. Descubrimiento de que Otro nos quiere; no se le conocen ni las manos, ni el rostro; llega a nosotros en forma inevitable y su Presencia nos llama a tenerlo en cuenta. Antes de que El se manifestara ya caminaba con nosotros, como con los discípulos de Emaús; pero lo ignorábamos; y ahí está, de repente. Es El, y habrá que decir: "Era El", porque apenas reconocido, se ha ido. Después ya no será posible seguir como si nada hubiera ocurrido.

Es la historia de San Pablo, de San Agustín, de Francisco Javier, de Zaqueo, de Alberto Hurtado. Siempre serán encuentros diferentes e inesperados.

La venida de Dios toma el aspecto de una luz cegadora y casi brutal, que derriba y esa es la historia de San Pablo. El llega a nuestras vidas sin que ni siquiera nos hayamos dado cuenta de ello y esa es la historia de los discípulos de Emaús, que lo reconocieron al partir el pan. El invade nuestro corazón cuando El lo cree conveniente y coloca sus condiciones que no siempre son fáciles de aceptar. El vendrá a torcer nuestros destinos para hacernos volver a su redil. Son muchos, sin duda, los cristianos que han tenido la experiencia de esta intervención divina; pero les ha faltado capacidad para descifrarla y comunicarla porque no estaban preparados para escuchar la voz de Dios.

Dios es Superior, El nos ha amado primero y se presenta de diversas maneras. El toma la iniciativa, pero se requiere acoger la Presencia de Dios que viene a nosotros.

La verdadera acogida se inicia al desear en forma activa el encuentro con Dios; el Evangelio se refiere al estado de vigilia en que Cristo debe encontrarnos cuando vuelva. Estos textos no sólo se refieren a su retorno al fin de los tiempos, sino a su aparición cotidiana.

A veces nos adormecemos, cansados de esperar, Quisiéramos encontrar a Dios inmediatamente y no soportamos una larga espera. Se nos pide apertura, disponibilidad, espíritu de vigilancia y

una paciencia larga para dejarse inundar por el amor de Dios.

“Estar disponible nos llevará poco a poco a aceptar ser vulnerables. Si nos establecemos en nuestras vidas cristianas como propietarios, no se debe a que queramos utilizar conscientemente los dones recibidos y poner al Creador a nuestro servicio, sino más bien a que tenemos miedo de El. Nos encerramos en un caparazón de hábitos, en actos generosos y aún heroicos, para protegernos contra incursiones que traerían el riesgo de volver a ponernos en tela de juicio y sacudir las bases mismas de nuestra vida. Es muy difícil y casi imposible, entregarse perpetuamente a una iniciativa que no podemos imaginar a dónde nos va a llevar. La primera tendencia espontánea será desconfiar y precavernos de Dios porque sus pensamientos y sus caminos no son los nuestros. Preferimos, dar mucho, a nuestro modo, combatir y aún sufrir, mejor que dejarnos llenar por lo que nos parece como un capricho de Dios. Tentación grave, pero que siempre renace, la de querer gozar de los bienes de Dios y aún de las grandes gracias que ha podido concedernos, como si nos pertenecieran. Se hace difícil, seguir aprendiendo a exponerse sin cesar al peligro del encuentro con Dios. Los golpes o purificaciones que El nos da son el único medio de que dispone para abrir nuestros corazones a su acción. Por lo demás, el que hiere, también es quien curará. Acoger a Dios, desearle, esperarle, hacernos disponibles o vulnerables, todas estas palabras equivalen a una misma realidad; aceptar que el amor de Dios se renueva cada día con respecto a nosotros”.

Es el Dios lejano que se

hace cercano. Es la gran sorpresa de captar que Dios estaba en nosotros y era nuestro amigo. Acoger a Dios es entender que su amor existe y que nunca tendrá fin. Significa aceptar que Dios es vida y que el texto de San Juan “Dios es Amor” es una definición vitalmente verdadera.

Deseo precisar que el mandamiento de “amar a Dios porque El nos amó primero” no significa pasividad o inacción. Es oración permanente, es trabajo y esfuerzo que muchas veces exige una respuesta heroica y difícil.

c) **“TODO PECADO SE PERDONA MENOS EL PECADO CONTRA EL ESPIRITU SANTO”**

“Dios es amor”. El pide también un amor exclusivo de todo otro amor y siempre por una razón de amor. El desea invadirnos con su amor y para lograrlo vendrá a vaciarnos de todo lo demás. Así nace la necesidad del desprendimiento radical, que no tiene límites y que sólo llega a su plenitud en la muerte, encuentro final con Dios.

El desprendimiento radical suele crear reacciones defensivas porque es muy duro perder la vanidad, la autosuficiencia, renunciar a los bienes materiales, liberarse de los apegos, de todo lo que no es Dios. Cuesta aceptar que sólo El puede darnos la fuerza para aceptar este amor exclusivo en esa experiencia religiosa que inunda y abarca toda la vida.

Es difícil apartar la mirada de nuestra propia vida para dirigirla sólo a Dios; es doloroso aceptar una expropiación de nosotros mismos. Cuesta entender que sólo en esa realidad de pobreza radical se llega a una gran plenitud.

Es creer en la acción y la fuerza del Espíritu Santo. Es el paso a una mentalidad de abandono, de pobreza, en fragilidad, sabiendo que Dios asumirá estas aparentes limitaciones para transformarlas en plenitud, en fuerza, en alegría y en paz.

No se trata de suprimir el tiempo o la historia, ya sea personal, o de la comunidad, para encontrar lo absoluto y lo real, porque, en tal caso, el drama y el sufrimiento humano escaparían de esta renovación de todas las cosas en Jesucristo.

La historia, cuyo curso ha cambiado el Espíritu de Dios situando en ella al Hijo primogénito sumiso y obediente, debe realizarse enteramente en Jesucristo mediante la aceptación activa de la voluntad de Dios.

“El viene a nuestro encuentro para introducirnos a nosotros mismos y a los demás en Jesús que, por naturaleza, está enteramente orientado hacia el amor de su Padre”.

“La disponibilidad total atrae sobre sí todas las cosas lejanas, para que el Espíritu venga a inundarnos con su amor y hacer un mundo nuevo. Cuanto más nos vaciamos de nosotros mismos, más nos hallamos en el mundo para que Dios pueda trabajar en él. La acción humana que, parte solamente del hombre para construir una sociedad mejor o más

fraternal, no tiene sentido, y es tan vana como el intento de forjar un universo libre de culpas y tribulaciones”.

“El hombre necesita partir con Dios en la construcción del mundo nuevo, en la búsqueda de cielos nuevos y tierras nuevas. Sólo entonces la luz del Espíritu inundará las noches y las oscuridades y será pasando por las etapas necesarias para purificar el corazón porque sólo “los limpios de corazón verán a Dios”.

“Al buscar a Dios y sólo a Dios, no habrá que temer llegar a un falso reposo ya que será el mismo Señor el que sacudirá nuestra impasibilidad para comunicarnos su paz, y poner en tensión todas las energías de nuestro ser para ponerlas a trabajar en la gigantesca labor de la renovación del mundo”.

“Esta búsqueda tiene un precio que, semejante al de Zaqueo y al del P. Hurtado, lleva a un desprendimiento, a una soledad solidaria difícilmente entendida por muchos. Es la cruz que prepara la resurrección; pero no por eso deja de ser cruz, difícil de llevar con alegría y serenidad.

Este camino lleva a la certeza de una Presencia que no permite seguir encerrado en sí mismo porque hay Otro que interviene en la vida con amor, y le da un sentido nuevo a todo lo que se hace.

La Presencia directa y suave de Dios es una presencia armoniosa y enriquecedora, crea un corazón nuevo y un espíritu nuevo. Es la Presencia que significa haber sido dócil y no haber pecado contra el Espíritu Santo.



La Presencia de Dios lleva a un diálogo con El en donde se van generando energías y fuerzas para ser más clarividentes y semejantes a El. Así se irán descubriendo los designios de Dios y se abrirán nuevos horizontes más amplios que reemplazarán las perspectivas pequeñas que suelen opacar y achatar tantas vidas en las cuales no hay belleza porque no hay claridad.

Los tres rasgos característicos que forman la imagen de un amor trinitario pueden resumirse en la certeza de una presencia, la posibilidad de un diálogo y la soledad que se abre a los demás. "¿Pues quién podría acoger en nuestros corazones la presencia paterna, siempre extraña y siempre inaccesible, sino Jesucristo el hijo amado del Padre?. Si la fuente trinitaria se ve forzada a descender en nosotros hondamente, hasta el punto que parece que nos destruye, es que debe encontrar de nuevo, en nuestro origen al Verbo en quien nosotros hemos sido creados. Entonces esa fuente puede brotar e infiltrarse por todas partes como agua que vivifica. Nosotros, identificados con Cristo, que es a cada instante un puro "recibir" de su Padre, podemos dejarnos llevar por el amor que es Espíritu. El universo entero arderá por siglos en este amor hasta consumirse en él, para que en todas las cosas, el Padre y el Hijo se hablen en su Espíritu, y en su amor. Encontrar a Dios es, en consecuencia, dejarse encontrar como hijo por el Padre, es aceptarlo cada vez más para devolverle lo que le pertenece, es decir, nosotros mismos, la humanidad y el mundo".

Estas orientaciones significan creer que Jesús, el transparente, está vivo y presente. Es aceptar que Dios nos amó primero admitiendo en forma muy explícita y decidida querer escuchar la voz del Espíritu Santo y así no pecar contra El porque ese es el único pecado que no tiene perdón.

## INDICE

Este es el camino de todos los buscadores de Dios, de quienes han conocido más de cerca la experiencia de Dios y de su amor. Es la experiencia de quienes "son hijos de Dios, porque se dejan guiar por el Espíritu Santo". (Romanos, cap. 8).

1. El Padre, Hijo y Espíritu Santo	10
2. El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
3. Los Impedimentos para encontrar a Dios	10
a) El Símbolo, el Padre y el Hijo	10
b) El que se maltrato	10
4. Para ayudar a una búsqueda y experiencia de Dios	10
a) El Padre, Hijo y Espíritu Santo	10
b) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
c) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
d) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
e) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
f) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
g) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
h) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
i) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
j) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
k) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
l) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
m) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
n) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
o) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
p) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
q) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
r) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
s) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
t) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
u) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
v) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
w) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
x) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
y) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10
z) El Padre, Hijo y Espíritu Santo con el Señor	10

† CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca

## INDICE

1. La historia de Zaqueo .....	4
2. El Padre Hurtado y su experiencia final con el Señor .....	10
3. Los Impedidos de encontrar a Dios	
a) Simón, el fariseo .....	20
b) El juez malvado .....	25
4. Para ayudar a una búsqueda y experiencia de Dios .....	31
a) Jesucristo, transparencia de Dios .....	33
b) Amemos a Dios porque él nos amó	
primero .....	36
c) Todo pecado se perdona menos el pecado contra el Espíritu Santo. ....	39